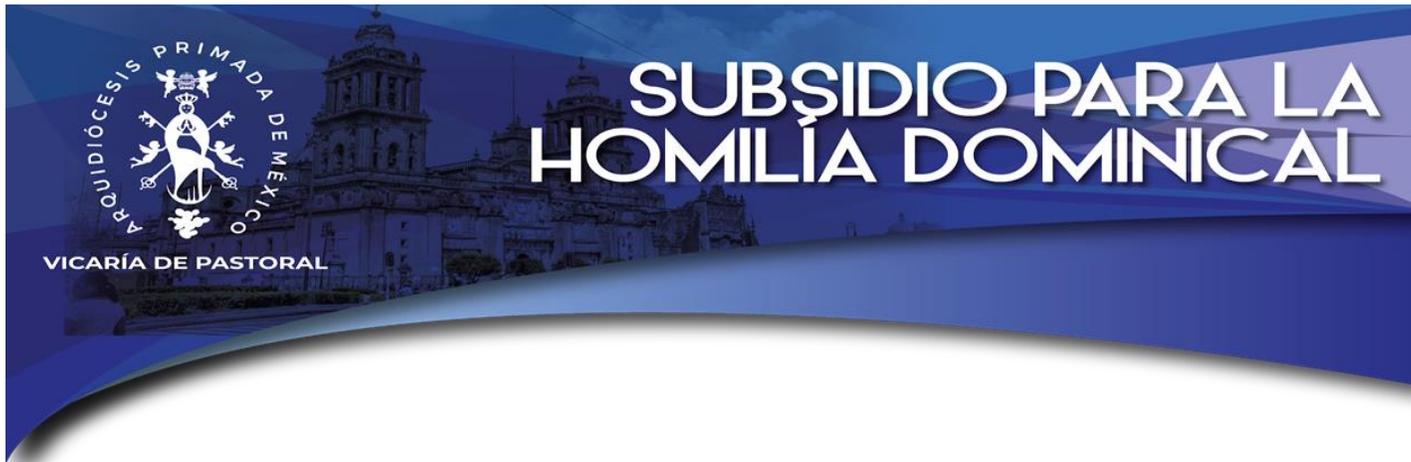


13 de agosto de 2023
19° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

1 Reyes 19,9.11-13: En aquellos días, cuando Elías llegó hasta el Horeb, el monte de Dios, se introdujo en la cueva y pasó la noche. Le llegó la palabra del Señor, que le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor». Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva.

Salmo 84: Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino.

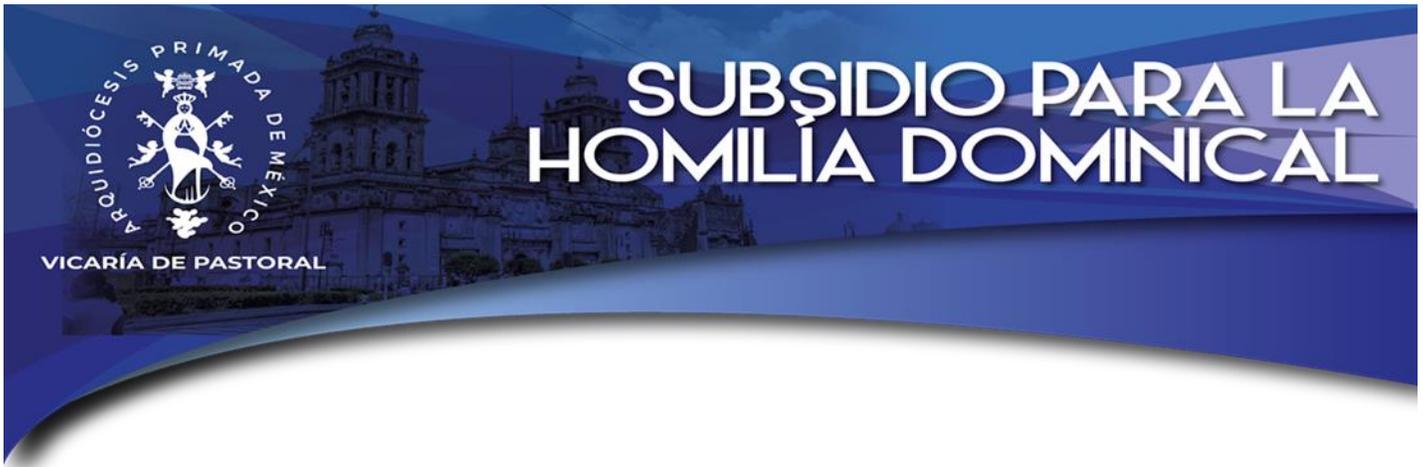
Romanos 9,1-5: Hermanos: Digo la verdad en Cristo, no miento —mi conciencia me atestigua que es así, en el Espíritu Santo—: siento una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón; pues desearía ser yo mismo un proscrito, alejado de Cristo, por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne: ellos son israelitas y a ellos pertenecen el don de la filiación adoptiva, la gloria, las alianzas, el don de la ley, el culto y las promesas;



suyos son los patriarcas y de ellos procede el Cristo, según la carne; el cual está por encima de todo, Dios bendito por los siglos. Amén.

Mateo 14,22-33: Después de que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!». Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

EL MIEDO PARALIZANTE QUE NOS CAUSA EL DIOS DE LA BIBLIA

La sensibilidad religiosa contemporánea tiende a crear una imagen de Dios dulzarrona, melosa e inocua, sin capacidad de confrontarnos con nuestras trampas y pecados y, que por ello, nos deja dormir muy tranquilos.

Es el dios (sí, con minúscula) bonachón sentado en su mullido sillón celeste, con pantuflas y una buena taza de café humeante, tan lleno de "misericordia" que no cabe pensar en que la condenación sea posible, un dios que todo lo disculpa y permite, excusando las cobardías y perversiones humanas aduciendo toda clase de sutiles argumentos, tales como "tuvo una infancia difícil y eso determinó que acabara matando a un centenar de personas por lo que no puede ser calificado como culpable de sus acciones" "realmente no hay seres humanos malos, solamente hay enfermos", etc.

Esta imagen de Dios es una proyección psicológica que nos permite relativizar la responsabilidad de nuestras acciones y que resulta ser la salida perfecta para enfrentar el miedo supremo que subyace en la psique humana: el temor a la muerte definitiva, a las consecuencias del mal uso de la libertad y de una vida desperdiciada a causa del egoísmo.

Sin embargo, para aceptar esta imagen del "dios en pantuflas" habría que mutilar páginas enteras de la Sagrada Escritura en donde se deja ver con claridad que el hombre ha de rendir cuenta de sus acciones, ya sea en la historia o más allá de la historia. Estamos, desde luego, hablando de hombres con la mínima capacidad de reconocer la gravedad de



sus actos y del ejercicio de su libre albedrío, no de personas con alguna incapacidad mental, a los cuales Dios sabrá la forma de juzgarles.

De acuerdo con la visión bíblica la mayoría de los hombres tienen esta capacidad y Dios les hace conocer por la ley natural los caminos que se corresponden con su propia dignidad y que le llevan a su realización plena en el encuentro con Dios mediante la vivencia del amor. Ahora bien, en plena correspondencia con la multicitada imagen, los creyentes cristianos acaban diluyendo totalmente una dimensión de Dios que es esencial para una correcta relación entre creatura y creador; el "*Tremendum Dei*".

Nos explicamos; a lo largo y ancho de la Escritura el pueblo de Israel hace constar que al hacer experiencia de Dios descubre su dimensión de Absoluto, de totalmente Otro, de incognoscible, de inmanipulable. Y esta dimensión produce temor, recogimiento ante la majestuosidad inconmensurable, de tal modo que la postración, el cubrirse el rostro, el poner la frente en tierra, resultan los signos corporales más adecuados para expresar esta experiencia del "*Tremendum*" de Dios.

Es verdad que Dios "baja" al escuchar el clamor de los miserables, que busca desesperadamente a su amada para rescatarla de sus infidelidades, que le ruega –Cantar de los Cantares– y una y otra vez le perdona –Libro del profeta Oseas–, que su compasión es eterna y su enojo dura muy poco, pero esto no significa que finalmente no ejercerá su juicio. Podríamos decir que la historia es, al mismo tiempo, tiempo de misericordia y juicio, de salvación y de condenación, porque ya en la historia su Palabra exige tomar postura; o por él o contra él. La meta historia no es más que la fijación "*in aeternum*" (para siempre) de lo que el mismo hombre ha decidido con su toma de postura.

No se trata evidentemente de que Dios provoque el miedo –que es siempre negativo– a su persona, se trata más bien de un "temor reverencial", un reconocimiento de la propia pequeñez e insuficiencia radical que lleva a la apertura existencial al que es, ni más ni menos, la fuente vital de la que depende su existencia.

Sin embargo, el "*Tremendum Dei*" no es la única dimensión divina. Dios se muestra también como Padre/Madre que se conmueve en sus entrañas ante la miseria humana y que desde el principio inicia un camino de abajamiento que toma carne en la persona de Jesús de Nazaret y todo con tal de rescatar al hombre y llevarlo a las alturas. Es un Dios cercano, comprometido con el devenir de la historia humana, que traba las ruedas de los carros de faraón, que toca impaciente y trémulo a las puertas cerradas de la alcoba de la remolona amada que tarda en abrir, que perdona a la esposa adúltera que se acuesta con los ídolos y le lleva al desierto para enamorarla como en los tiempos del primer amor.

Es el Dios que se queda con los hombres a pesar de que estos le han escupido en el rostro, le han golpeado y masacrado, se han mofado de su realeza, le han clavado en un madero y se han asegurado de que ha muerto atravesándole el costado con una lanza. Esta otra



dimensión de la cercanía, de la suavidad, del respeto a la libertad humana hasta el paroxismo de la cruz se llama "*Fascinans Dei*". Es el Dios/amante, seductor y creativo, tan cercano que se puede manducar como trozo de pan y se puede beber como como un sorbo de vino.

El hombre, por su naturaleza creatural, no puede captar ambas dimensiones de Dios al mismo tiempo y en ocasiones le parece que Dios es "*Tremendum*" y entonces se postra y renuncia a todo intento de aprehensión del Misterio y adora en el silencio "con el corazón encendido y la mente en blanco" como diría San Juan de la Cruz al hablar de la oración contemplativa.

Y en otras ocasiones su corazón es presa del "*Fascinans*" divino y se siente invadido por la ternura y la misericordia sin límites del Amado y se extasía en el amor que recibe gratuitamente y en la entrega inmerecida de su persona, y abre la boca llena de alabanzas y come del pan de Vida que le es ofrecido sin mediar mérito alguno, y mira la cruz y se conduele con su Señor y ese dolor compartido místicamente le mueve a ir en busca de los sufrientes del mundo para llevarles el consuelo y la paz que sólo de Dios provienen.

En la primera lectura, tomada del libro primero de los Reyes, predomina la experiencia del "*Fascinans Dei*", Dios es descubierto como brisa suave que refresca en el desierto, mientras que en el Evangelio de Mateo la experiencia del poder de Dios que domina al mal en la persona de Cristo causa pavor en los discípulos que no atinan a comprender como es que la cruz y la entrega de la vida pueden ser herramientas eficaces para vencer el caos y la violencia.

Así, el creyente en su aventura espiritual ha de saber reconocer a Dios en sus diversas manifestaciones, ya en la brisa suave que refresca acariciando el rostro atormentado por el calor abrasador del desierto o en el signo mayúsculo de un crucificado que al mismo tiempo es Dios y hombre verdadero.

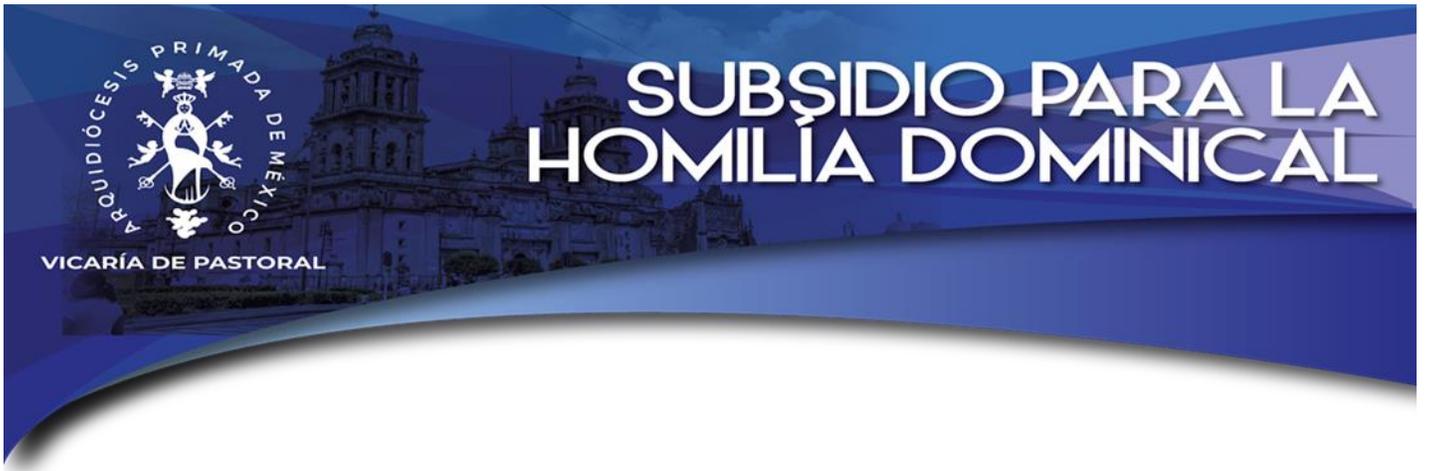




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Dios no castiga como lo hacemos los seres humanos cuando alguien comete una falta, como es el caso de los padres que corrigen con un castigo a los hijos o las autoridades cuando los ciudadanos rompen las reglas que garantizan la sana convivencia. Sin embargo, la Biblia llama "castigo de Dios" a las consecuencias que se sufren cuando el ser humano atenta contra el amor y el respeto a sus prójimos.
- ¿Qué consecuencias has vivido cuando no escuchas la Palabra de Dios y decides actuar sin escucharla?
- ¿Qué frutos ha traído a tu vida el escuchar y obedecer la Palabra de Dios?
- ¿Qué harás para estar más atento a la presencia de Dios que llega como brisa suave que acaricia?
- Nos dice el Evangelio que Jesús camina sobre el agua, es decir, que domina las fuerzas del mal que amenazan la vida humana y de su Iglesia.
- ¡Tú puedes caminar sobre el agua como Jesús lo hizo! Solo tienes que poner toda tu confianza en el poder de Jesús, en su proyecto de liberación y justicia. ¿Qué harás para fortalecer tu confianza en Dios y no creer que es irreal su propuesta?



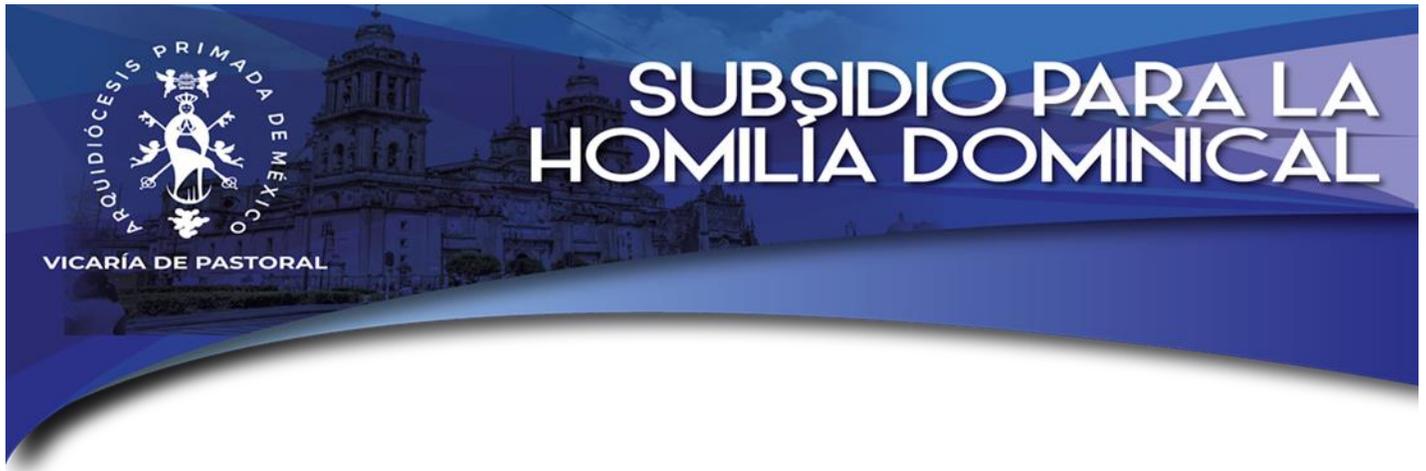


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Paz en la tormenta (René Carías) Solo debes escanear el código QR:





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El Papa Francisco: Jesús camina sobre las aguas





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

De la turbación de la duda, la certeza de la fe

En la noche, especialmente cuando es trágica, estamos llamados a hacer un camino que va de la perturbación al valor de la fe, probada por las dudas y las caídas; del miedo a la tranquilidad de la oración, camino que se lleva a cabo en la experiencia de la salvación.

Pedro representa a cada hombre: cuando la mirada esta fija en Cristo y la fe es obediente abandono, entonces en la confianza se puede avanzar. Por el contrario, la mirada encerrada en sí misma y en las dificultades, en la presunción de bastarse a sí mismos, determina la prevalencia del miedo y, nos podemos ahogar.

Querido joven, es por la fe que tenemos que estar seguros de que el Señor está cerca, está presente, está con nosotros y nos repite: «¡Ánimo!, soy yo; no teman». Estas palabras de Jesús deberían ser suficientes para avanzar en el camino de la vida con seguridad y decisión.

Pero el miedo, en Pedro como en nosotros, se convierte en duda: «Señor, si eres Tú...» Y la condición que se plantea con la propuesta de Dios, se transforma durante la prueba y el fortalecimiento de la fe: «¡Ven!».

El ingenio del hombre no es suficiente para encontrar al Señor, el miedo ahoga al hombre, la ilusión de tener todo en sus manos se derrumba miserablemente; sólo la humildad de la fe puede salvar, y, de hecho, salva.

El viaje de la perturbación al valor de la fe se lleva a cabo en aquella mano que salva de los frutos agitados por el viento: es la experiencia que lleva a reconocer quien es Aquel que se nos revela: «Verdaderamente tú eres Hijo de Dios».





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez has experimentado la presencia de Dios? ¿cómo te imaginas que será estar delante de Él? ¿Ya te diste cuenta de que las lecturas de este día nos dejan ver cómo es la experiencia de estar cerca de Dios? Vamos a ver:

- Primera lectura: En primer lugar Elías comprendió la palabra de Dios y obedeció a esa palabra. Gracias a eso, pudo reconocer la presencia de Dios en la brisa suave. Fíjate en el camino de Elías: comprender la Palabra, obedecerla y experimentar la presencia de Dios.
- Salmo: nos recuerda que Dios viene a traernos la paz. Ahí donde está Dios hay paz. ¿Hay alguna situación en tu familia, en tu escuela o en tu entorno, que necesite experimentar la paz? ¡Llevemos a Dios a esas situaciones!
- Segunda lectura: San Pablo nos recuerda que Cristo está por encima de todo, no hay nada más importante que él.
- Evangelio: En esta ocasión el Evangelio nos cuenta varias cosas en las que debemos poner atención,
 - Jesús se retira para orar, pasa horas platicando con Dios Padre.
 - ¿Recuerdas que San Pablo nos decía que Cristo está por encima de todo? Pues aquí hay un ejemplo: está por encima del mal, por encima de la naturaleza, no hay nada ni nadie con más poder que Jesús: icamina sobre las aguas!
 - Pedro pide hacer lo mismo que Jesús, y comienza a caminar sobre las aguas, pero cuando se deja influenciar por las circunstancias que lo rodean, se hunde.
 - Solo basta pedir ayuda a Jesús, para que él nos tienda la mano, así como sucedió con Pedro.

Ojalá que en esta semana puedas experimentar la presencia y la cercanía de Dios. Feliz domingo.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor: Posiblemente ya te hayas fijado que, de un tiempo a la fecha, la imagen que quieren vendernos de Dios es la de un tipo bonachón, inocuo, permisivo y que no nos confronta con nuestros pecados. Tu experiencia en la vida y como fiel católico muy probablemente te enfrenten con esta imagen; si buscas un momento de tu vida en el que Dios no te haya confrontado con tus pecados verás que no lo vas a encontrar, pues Él es como un padre que indica a sus hijo el camino a seguir, las reglas que deben cumplir y la conducta que se espera de ellos. En las lecturas de esta semana puedes darte una imagen de lo que Dios espera de nosotros: que seamos responsables, que enfrentemos nuestros miedos y que a pesar de ellos hagamos las cosas poniéndolo a Él en el centro de nuestra vida.

Dios nos ha dado a conocer la ley natural, somos hechos a su imagen y semejanza, eso quiere decir, querido adulto mayor, que debemos actuar, pensar y decir con el fin de realizar plenamente la vivencia del amor de Dios, aunque ello signifique enemistarte con el mundo, que te señalen, que te segreguen aún dentro de tu propia familia. Te invito a que esta semana reflexiones acerca del amor de Dios y de cómo se ha manifestado en tu vida, al igual que hizo con Elías, Dios baja a escuchar tu clamor y espera que aunque tengas miedo confrontes las tragedias de la vida y vivas, como muy seguramente lo has hecho hasta ahora, con entereza.

En los tiempos modernos también se nos ha vendido la imagen de un Dios negativo, que provoca miedo y temor, como si fuera un mal padre, irresponsable e insensible al



sufrimiento de sus hijos. Nosotros los padres y madres católicos tenemos la obligación de enseñar a nuestros hijos y seres queridos la verdadera imagen de Dios. Él, cuando está en el centro de nuestra vida, nos acompaña en medio de la tempestad y de la tragedia. Jesús nos enseña la cercanía de su Padre, el respeto a la libertad humana, el cargar nuestra cruz bajo cualquier circunstancia. También es nuestra responsabilidad como padres creyentes enseñar a nuestros hijos a reconocer a Dios en sus diversas manifestaciones. Dios no castiga como lo hace un padre irresponsable, Él nos señala las consecuencias que se sufren cuando atentamos contra el amor, el respeto y la vida.

Te invitamos, padre y madre a que estés más atento a la presencia de Dios, recuerda que Él domina a las fuerzas del mal. Pongamos toda nuestra confianza en el poder de Jesucristo, pues Él nos quiere libres. Los invitamos a fortalecer su confianza en Dios.

